



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)

Cartagena

RECURSOS LITÚRGICOS



DOMINGO VI DEL TIEMPO DE PASCUA. Cielo B.

LECTURAS COMUNES PARA ADULTOS Y NIÑOS

1ª Lectura

Lectura de los Hechos de los apóstoles (10,25-26.34-35.44-48)

Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo: "Levántate, que soy un hombre como tú." Pedro tomó la palabra y dijo: "Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea." Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles. Pedro añadió: "¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?" Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 97

El Señor revela a las naciones su salvación.

El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R.**

El Señor da a conocer su victoria, / revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. **R.**

2ª Lectura.

Lectura de la primera carta d Juan (4,7-10)

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Palabra de Dios

EVANGELIO (Juan 15,9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros."

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS PARA MISA CON ADULTOS

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: estamos llegando a la recta final del tiempo de pascua. Pronto daremos paso a las solemnidades de la Ascensión, de Pentecostés, de la Santísima Trinidad y del Corpus Christi. Pero antes de eso, la Iglesia nos invita a recapitular la alegría de la Vida que vence a la muerte y que celebramos cada domingo. Por ello, un día más, en torno a la Palabra de Dios y al altar que simboliza la cruz y la mesa fraterna de los amigos de Dios, dejémonos inundar por el amor divino, disfrutando de los frutos de su pascua redentora.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Con Cristo resucitado el amor alcanza su victoria porque, desde el momento en el que creemos que vive, sabemos que el perdón es más fuerte que el rencor, la paz más poderosa que la violencia y el amor más loable que el odio. San Juan nos dice en su carta que Dios es amor, un amor que no entiende de fronteras, religiones o razas, porque es una virtud presente en cualquier tipo de realidad humana. El Evangelio nos vuelve a llamar a permanecer en este amor, no como siervos, sino como amigos; eso sí, sin perder de vista que nosotros no somos la fuente de este amor, sino los beneficiarios del manantial de perdón que emana del cuerpo abierto del Hijo de Dios en la cruz, cuyo Espíritu nos inunda y convierte en partícipes de su gloria.

ACCIÓN DE GRACIAS

*Enséñanos a amar.
Creíamos saberlo,
pero olvidamos cómo hacerlo.
Vendimos los besos y abrazos
a cambio de calor para el corazón;
no entendimos que amar
no consiste en buscar la hoguera ajena,
sino en arrimar nuestro fuego al peregrino
para iluminar su noche oscura,
aliviando sus manos doloridas
y su cuerpo agarrotado por el frío.
Sólo tu amor revela nuestras esquivas intenciones,
delatando la mentira de adorarte
cuando buscamos sólo el éxito en el gozo.
Amar es otra cosa,
y Tú, desde la cruz, nos lo has gritado.
Ahora, se abre paso un grito silencioso,
más fuerte que los aullidos de este mundo:
el grito del amigo venido de la tumba
donde fue para recuperar los sueños fenecidos,
enterrados bajo las losas de los gozos
y los fugaces placeres hechos de barro.
Tu grito resuena en nuestras almas;
una nueva alegría mana de nuestras entrañas
como un torrente subterráneo de esperanza
que pronto encenderá manantiales y fuentes
para que otros se sacien de nuestra agua
mientras que nosotros nos saciamos de tu gracia.*

ORACIÓN DE LOS FIELES (PETICIONES)

- ① Que la humanidad comprenda el poder del amor, evitando así la tentación del rencor, el odio y la violencia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ② Que la Iglesia, a la que llamamos católica, es decir, universal, contribuya con su testimonio de hermandad a la creación de lazos entre todas las culturas, razas y religiones de la tierra. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ③ Que el amor mutuo sea el distintivo que nos distinga en un mundo dominado por el egoísmo y el individualismo, despertando las conciencias y haciendo bella y atrayente la invitación a formar parte de los amigos de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ④ Que las religiones ayuden y contribuyan a la paz, predicando la imagen de un Dios misericordioso, para evitar así convertirse en instrumentos que avivan los conflictos que hoy asolan el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ⑤ Que este mes de mayo nos acerquemos más a la figura de María, madre de Dios y Madre nuestra, modelo de creyente y de mujer despierta a la relación íntima y afectuosa con la presencia divina en nuestro mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS PARA MISA CON NIÑOS

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos amigos: estamos llegando al final del tiempo pascual. Pronto celebraremos la Ascensión del Señor y la fiesta del Espíritu Santo. Debemos vivir en la alegría de saber que Jesús ha resucitado. Para ello nos reunimos cada domingo, escuchamos la Palabra de Dios y nos preparamos para recibir su Cuerpo y su Sangre. Participemos un domingo más de este gran regalo que Dios nos hace cada semana.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios nos explicará hoy el sentido del amor. San Juan llega a decirnos en su carta, nada más y nada menos, que “Dios es amor”. Esto quiere decir, que todo el que ama vive en Dios. No parece tan importante ser de una raza o de otra, de un país o de otro, incluso de una religión o de otra, pues al final lo más importante es amar como Dios nos enseña en su Hijo, Jesucristo. Que esta Palabra nos ayude a entender el misterio del amor para no sólo ser amados, sino también ser capaces de amar como Dios nos ama.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te damos gracias, Señor, por todas las personas que has puesto en este mundo para amarnos. Porque nacimos fruto del amor y somos educados por personas que se sacrifican por nosotros. También nosotros debemos ser generosos, pues hay muchas personas que nos necesitan. Gracias, Señor, por el ejemplo que nos das en la cruz. Tú nos enseñas a amar hasta el final. Que nosotros seamos capaces de amar como tú lo haces para que todo el mundo pueda creer en ti.

ORACIÓN DE LOS FIELES (PETICIONES)

- ① Que la humanidad comprenda el poder del amor, evitando así la tentación del rencor, el odio y la violencia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ② Que la Iglesia dé testimonio de hermandad, ayudando a que todas las razas, culturas y religiones convivan en paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ③ Ayúdanos, Señor, a no pensar en nosotros mismos, sino a ser generosos, pensando siempre en los demás. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ④ Que las religiones, especialmente la nuestra, trabajen por la paz en el mundo para que cesen las guerras y los creyentes mostremos el rostro del Dios del amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ⑤ Que este mes de mayo nos acerquemos a la Virgen María, madre de Dios y Madre nuestra. Que ella nos enseñe a creer en Jesús, confiar en el Padre Dios y vivir siempre iluminados por el Espíritu Santo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

HOMILÍA

La palabra “amor” es una de las palabras más utilizadas y a la vez más “sobadas” de nuestro tiempo. Se recurre a ella prácticamente para definir cualquier tipo de sentimiento de atracción que brote del corazón, sin tener en cuenta su profundidad o radicalidad. Benedicto XVI, en su encíclica “Dios es amor” hace una diferenciación muy clarificadora de esta palabra, usando para ello las tres acepciones griegas que tiene: “eros”, “filia” y “ágape”. Si el “eros” es el amor en su estadio más primario y autorreferencial, “filia” supone una apertura a la reciprocidad como base de la convivencia comunitaria; pero es “ágape” la expresión que realmente expresa la plenitud del amor en cuanto manifestación de una entrega libre y voluntaria al servicio del prójimo, incluso por encima de uno mismo. Es este amor “sacrificial” y redentor el que mejor expresa la identidad de Dios. Su revelación suprema la encontramos en la cruz en cuanto ámbito desde el que Dios abre los brazos en la persona de su hijo para entregar su Espíritu a todo aquel que quiera ser abrazado por la misericordia divina.

El engaño de pensar que en el “eros” se agota todo el amor provoca la vivencia de este valor de forma parcial. Es como si la plenitud a la que puede llevar la vida se viera secuestrada por la dictadura de las emociones, según la cual todos tendríamos que estar obligados a ser felices. Pero la verdadera felicidad es mucho más que una sensación de bienestar; no se reduce a una serie de instantes de placer encadenados, sino que tiene una base mucho más profunda que está más allá del instinto saciado o de una necesidad psicológica satisfecha. El amor es ante todo donación gratuita, sacrificio de sí mismo por el otro y entrega incondicional y generosa. Esto es lo que saben y sienten perfectamente la inmensa mayoría de madres y padres capaces de dar la vida por sus hijos; esto es lo que significa el amor “ágape”, tan ninguneado hoy en día.

No deberíamos reducir el amor a un sentimiento que brota del corazón humano. Si lo hace es porque Dios lo ha puesto ahí como impronta de su ser, pues somos imagen de Dios. De esta forma, la verdadera fuente del amor no es el ser humano, sino Dios. San Juan no lo puede decir más claro: “Dios es amor”. Dios no puede hacer otra cosa sino amar; si dejara de hacerlo, sencillamente dejaría también de ser Dios; perdería su identidad, que no es otra que amar hasta la muerte, incluso hasta al que te quita la vida; amar como única vía para el perdón y la felicidad. Pero todo esto serían palabras tan bonitas como vacías si Dios no las hubiera hecho realidad en la cruz en la persona de su Hijo, quien es al mismo tiempo, receptor del amor del Padre y dador de ese amor a través del Espíritu divino.

Esta es la corriente de vida y de amor en la cual hemos de sumergirnos para que nuestra alegría no dependa de las circunstancias, sino que sea una alegría anclada en la fuente permanente de la misericordia. Hemos de dejarnos amar por Dios sin acaparar o esconder ese amor, tratando que se desborde de nuestras propias manos para que llegue al mayor número posible de personas.

El mandamiento del amor es mucho más que un mandato al estilo del antiguo testamento. En el antiguo testamento se dan leyes y normas inspiradas por Dios, pero éstas se terminan convirtiendo en fronteras que delimitan a los buenos de los malos. Los buenos serían los que “cumplen”, mientras los malos los que no. La ley del amor es diferente porque no delimita una frontera infranqueable desde el momento en el que deja de ser sólo un imperativo moral para pasar a ser la propuesta de una relación afectiva con alguien que se nos ofrece como Amigo. Así, amar ya no es una orden que viene desde arriba, dictada de dueño a esclavo, sino pedida por un Amigo que nos trata de igual a igual y que nos invita a cumplirla con el ejemplo, no sólo con palabras. No podemos reprochar a Dios que nos imponga leyes que nadie puede cumplir, pues Él mismo nos ha enseñado tanto el camino como a caminar. Con todo, seguimos construyendo religiones que imponen normas y leyes, muchas veces imposibles de cumplir, olvidándonos de la esencia de toda ley: el amor.

Las leyes de las religiones están hechas para que las puedan cumplir sólo sus adeptos. Un musulmán difícilmente cumplirá las leyes cristianas y un cristiano difícilmente hará caso a las normas musulmanas. Sin embargo, tanto musulmanes como cristianos sabemos lo que es amar y ser amado; en el fondo de nuestro corazón experimentamos la misma voz de Dios que nos llama a la reconciliación y al perdón de unos con otros. Ciertamente Dios no entiende de religiones; no hace acepción de personas, mucho menos cuando las religiones vienen marcadas por el país en donde se nace sin que existan muchas opciones de cambiar, bien por presión social o por desconocimiento. La salvación no viene de ninguna religión, sino del conocimiento de Dios; y a Dios sólo le conoce quien le ama sinceramente, sea de la religión que sea. Por supuesto que esto no significa equiparar a todas las religiones, aunque sí relativizar sus leyes, pues, aunque éstas siempre apunten al amor, con demasiada frecuencia se olvidan de ponerlo en práctica, dando más importancia al medio que al fin. Amémonos de verdad porque quien ama sólo puede nacer de Dios. Amémonos como Dios nos amó en Cristo Jesús para que nuestra felicidad sea plena.